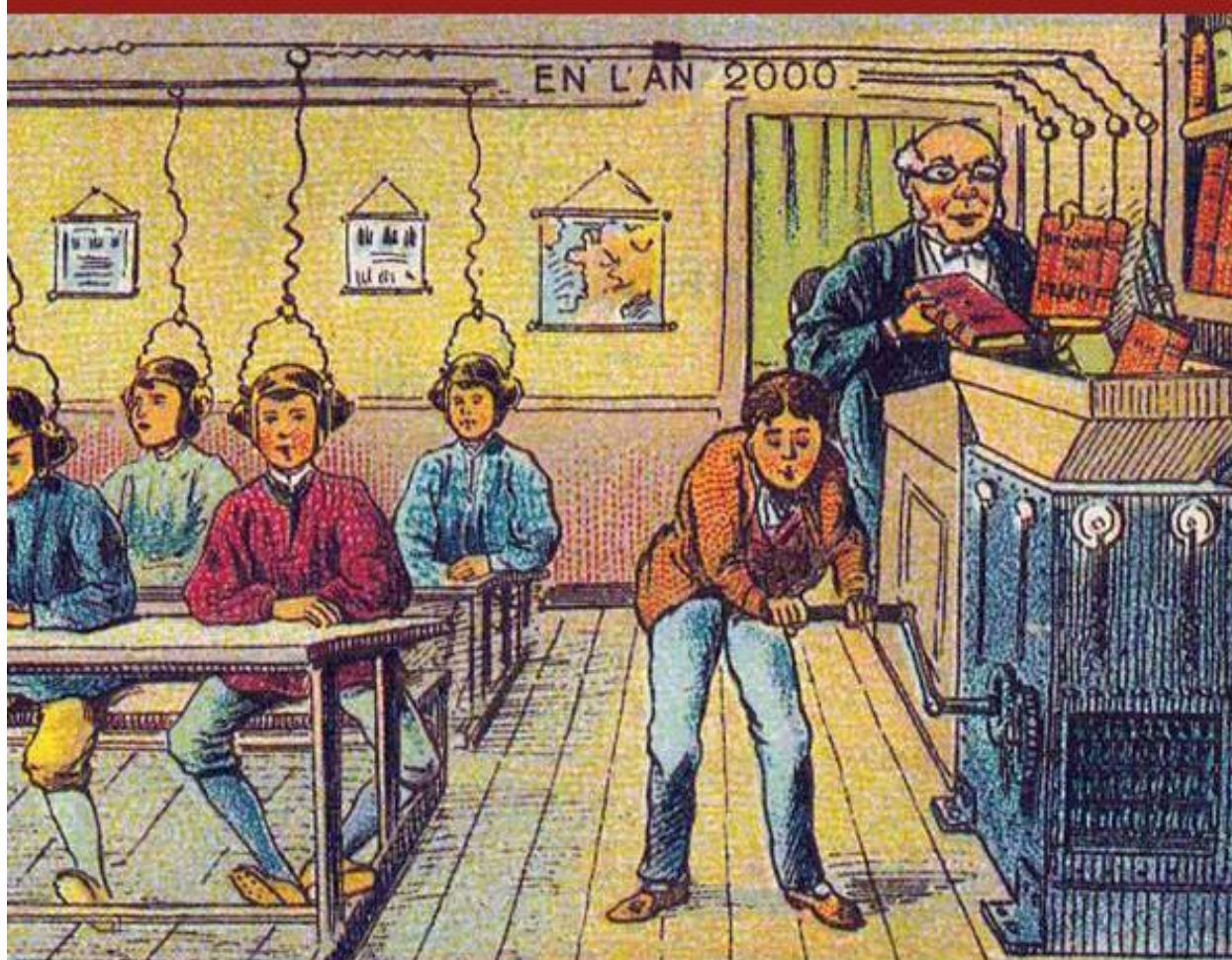


Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

*DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES*  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# CRÍMENES FUNDACIONALES. ETA, DE LA PROPAGANDA AL TERRORISMO (1958-1968)

Gaizka Fernández Soldevilla

(Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo)

## Introducción

A las 17:30 del viernes 7 de junio de 1968, en Aduna (Guipúzcoa), ETA cometió su primer asesinato. La víctima, un guardia civil de Tráfico, se llamaba José Antonio Pardines Arcay. Era de Malpica de Bergantiños (La Coruña) y tenía 25 años. Hijo, sobrino y nieto de guardias civiles, en su hoja de servicios consta que llevaba cinco años, un mes y trece días sirviendo en la Benemérita. «Su primer destino fue en Asturias y estaba bien», relató su padre tres décadas después. «Podía haberse quedado allí, pero le vino el empeño de ingresar en Tráfico. Por la moto nada más. Le encantaban... Igual que el fútbol (...). Y después, ya en San Sebastián, conoció a una chica, tenían pensado casarse...»<sup>5102</sup>.

Aquel día, en palabras de José Mari Garmendia, «cambió la historia del País Vasco para siempre»<sup>5103</sup>. Y, por ende, la del resto de España. No solo se trató de la primera vez que ETA mataba, sino también de la puesta en marcha de una espiral de violencia que no se ha detenido hasta hace relativamente poco, debido a la actuación del Estado de derecho. A partir de 1968, año a año, atentado a atentado, la organización cobró mayor protagonismo, convirtiéndose en un pesado lastre para la sociedad vasca. El saldo del terrorismo etarra arroja más de 3.500 atentados, más de 850 víctimas mortales, casi 2.600 heridos y un número desconocido de exiliados forzosos, extorsionados y damnificados económicamente<sup>5104</sup>.

Para cómo empezó todo, es necesario repasar la relación de ETA con la violencia durante la primera etapa de su larga historia.

## La génesis de la violencia de ETA (1952-1960)

El Gobierno vasco en el exilio confiaba en que la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) precipitara la caída del franquismo. No ocurrió así. La Guerra Fría salvó al régimen franquista, que en 1953 firmó el Concordato con el Vaticano y los acuerdos con Estados Unidos. Dos años después España fue aceptada en la ONU. El Gobierno vasco pasó a un segundo plano. Tampoco tuvo un papel destacado el PNV. Federico Krutwig escribió en *Vasconia* (1963)

---

<sup>5102</sup> Gaizka FERNÁNDEZ y Florencio DOMÍNGUEZ (coords.): *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, Madrid, Tecnos, 2018.

<sup>5103</sup> José María GARMENDIA (2006): «ETA: nacimiento, desarrollo y crisis (1959-1978)», en Antonio Elorza (coord.): *La historia de ETA*, Madrid, Temas de hoy, 2006, pp. 77-170.

<sup>5104</sup> Manuel SÁNCHEZ y Manuela SIMÓN: *Historia de un desafío. Cinco décadas de lucha sin cuartel de la Guardia Civil contra ETA*, Barcelona, Península, 2017, vol. II, p. 659. Raúl LÓPEZ ROMO: *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015.

que «parecía que iba a llegar la muerte al sentimiento [nacionalista] vasco. Nada sucedía, nada se hacía»<sup>5105</sup>.

La situación de estancamiento de las fuerzas *abertzales* (nacionalistas vascas) no empezó a cambiar hasta que a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta apareció una nueva generación, muy condicionada por el contexto histórico: la dictadura, su centralismo y su nacionalcatolicismo, una educación militarista que exaltaba la violencia purificadora de la «Cruzada», la prohibición de toda disidencia, la marginación y el retroceso del euskera, el desarrollismo industrial, la llegada de miles de inmigrantes desde el resto de España, la reactivación del movimiento obrero y de la oposición antifranquista de izquierdas (de índole no *abertzale*), así como el auge de las luchas anticoloniales en el Tercer Mundo. Asimismo, a estos jóvenes les unían ciertas características comunes. En primer lugar, estaban profundamente influidos por una imagen tergiversada de la Guerra Civil, que el marco franquista hacía verosímil: la de una conquista extranjera, el penúltimo episodio de la secular contienda étnica entre «españoles» y «vascos», lo que mucho después ha sido bautizado como «el conflicto». Educada políticamente con la imagen glorificada de los héroes y mártires *gudaris* (soldados, miembros de los batallones nacionalistas de la Guerra Civil), la nueva hornada se autoproclamaba su heredera. En segundo término, enterrando la evolución democristiana y posibilista que había experimentado el PNV desde la II República, se adscribían a la corriente más radical, inflexible y antiespañola de la cultura *abertzale*. En este sentido, aunque oficialmente se renunciase al racismo apellidista de Sabino Arana, eran patentes sus prejuicios xenófobos contra los trabajadores provenientes del resto de España. Tercero, su objetivo consistía en «recuperar» la Edad de Oro que los «españoles» habrían arrebatado a los vascos por la fuerza: una Euskadi independiente, «reunificada» (mediante la anexión de Navarra y el País Vasco francés) y monolingüe en euskera. En cuarto lugar, hubo un choque generacional entre los jóvenes exaltados y los veteranos (y mucho más prudentes) líderes del PNV. Aunque, por lo general, primaba el respeto a los mayores, también se les exigía salir de la inoperancia en la que se habían acomodado. «Existe una nueva generación, afortunadamente», anunciaba un boletín de ETA, *Zutik* de Caracas. «El pueblo vasco no se ha detenido en 1936; nuestras instituciones sí (...). No queremos recuerdos: queremos hechos. Pedimos la creación inmediata de una Resistencia Vasca. Pedimos voz y voto en ella a la nueva generación». Quinto, creían que la nación vasca estaba sufriendo una agonía terminal, a consecuencia de un supuesto genocidio puesto en práctica por su eterno enemigo, España. La forma más efectiva de evitar la desaparición de Euskadi era la «lucha armada». La nobleza del fin justificaba los medios<sup>5106</sup>.

La nueva hornada de nacionalistas se encuadró en dos grupos: EGI, *Euzko Gaztedi* (Juventud Vasca) del Interior, y ETA. EGI, dependiente del PNV, era un organismo que operaba en el País Vasco y Navarra. Su boletín llevaba el ilustrativo título de *Gudari*, el mismo que había tenido la revista de los batallones nacionalistas de la Guerra Civil, y su logotipo era una antorcha pasando de la mano de los viejos *gudaris* a la de sus continuadores. ETA provenía de *Ekin* (Hacer), colectivo formado en 1952 por universitarios. Al año siguiente, durante su reunión fundacional, los miembros de *Ekin* sellaron su compromiso jurando solemnemente sobre un ejemplar de *Gudari* de la Guerra Civil. A decir de uno de ellos, José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegì*), se creían «gudaris y aquella organización (...) se veía como la continuación del Ejército Vasco». Pero, en

---

<sup>5105</sup> Federico KRUTWIG: *Vasconia*. Pamplona: Herritar Berri, 2006, p. 15.

<sup>5106</sup> Santiago de PABLO: «De la guerra civil al Estatuto de Guernica», en Iñaki BAZÁN (dir.): *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, pp. 724-816. *Zutik* (Caracas), octubre de 1961. Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016.

vez de combatir, se dedicaron al estudio, redescubriendo el nacionalismo vasco en su variante más fundamentalista. La confluencia ideológica entre ambos grupos facilitó que en 1956 se fusionaran bajo las siglas de EGI. Fue una unión efímera. Debido a las desconfianzas mutuas, las ansias de control de la dirección del PNV y los problemas internos del propio partido, dos años después se produjo el cisma. Durante un tiempo los antiguos integrantes de *Ekin* siguieron autoproclamándose la auténtica EGI, pero a finales de 1958 decidieron adoptar un nombre nuevo: ETA, *Euskadi ta Askatasuna*<sup>5107</sup>.

A juicio de José María Garmendia, «la necesidad de practicar la violencia está presente (...) desde el nacimiento mismo de la organización». «Yo, particularmente, la he visto desde un principio», corroboraba en una entrevista el antiguo dirigente etarra Juan José Etxabe (*Haundixe*). En ese aspecto, el *Libro blanco* de ETA (1960) estableció que «la liberación de manos de nuestros opresores requiere el empleo de armas cuyo uso particular es reprochable. La violencia como última razón y en el momento oportuno ha de ser admitida por todos los patriotas». Desde la perspectiva de Krutwig, era «una obligación para todo hijo de Euskalherria oponerse a la desnacionalización aunque para ello haya que emplearse la revolución, el terrorismo y la guerra». No es de extrañar que, como recordaba *Txillardegí*, «al tiempo de crear y bautizar la nueva organización», esta se dotara de una rama de acción. Sin embargo, como matizaba Etxabe, si bien «la necesidad de la lucha armada ha estado siempre presente», no ocurrió lo mismo con «la necesidad de matar, matar es muy serio». Esta tardó bastante más en ser asumida y toda una década en hacerse realidad. Tuvo que sortear escollos como la ausencia de una tradición insurreccional en el nacionalismo vasco, los escrúpulos religiosos y morales de parte de la militancia etarra, las dificultades de orden material (entrenamiento, información, dinero, armamento, etc.) y un elemento clave: la voluntad humana. Antes de causar víctimas mortales, ETA estuvo enfrascada tanto en la búsqueda de medios como en los debates teóricos acerca de un modelo organizativo y estratégico propio. Mientras tanto, el grupo probó con una violencia de baja intensidad<sup>5108</sup>.

A menudo se sostiene que ETA cometió su primera «acción» en diciembre de 1959: sendos explosivos de fabricación casera en el Gobierno Civil de Vitoria, el diario *Alerta* de Santander y una comisaría de Policía de Bilbao. Sin embargo, la fecha es incorrecta: según una carta del director de *Alerta*, el artefacto contra este periódico estalló en la madrugada del 24 al 25 de octubre. Se trataba del 120.º aniversario de la Ley del 25 de octubre de 1839, que confirmó los fueros vascos y navarro «sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía». Sabino Arana y sus seguidores la habían interpretado como la pérdida de la independencia de Euskadi, por lo que resultaba emblemática para el nacionalismo vasco. No sabemos si las bombas de Bilbao y Vitoria detonaron a la vez, otro día de octubre o en noviembre. Solo tenemos la certeza de que no lo hicieron en diciembre de 1959, ya que se las nombra en dos boletines del mes anterior: *Alderdi* y *Eusko Gaztedi*<sup>5109</sup>.

---

<sup>5107</sup> José Luis ÁLVAREZ ENPARANTZA: *Euskal Herria en el horizonte*, Tafalla, Txalaparta, 1997, p. 177. Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Madrid, Tecnos, 2013, pp. 50-52. Zutik, n.º 50, 1968.

<sup>5108</sup> Miren ALCEDO MONEO: *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*, San Sebastián, Haranburu, pp. 145-146. José Luis ÁLVAREZ ENPARANTZA: *Euskal Herria...*, p. 187. Gurutz JAUREGUI: *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, pp. 136 y 204-263). Federico KRUTWIG: *Vasconia...*, p. 36. *Garaia*, n.º 28, 10 de marzo de 1977. *Libro Blanco*, en *Documentos Y*, San Sebastián, Hordago, 1979, vol. I, p. 196.

<sup>5109</sup> Gaizka FERNÁNDEZ: «Otoño del 59. Los «primeros pinitos» de ETA», *Grand Place*, 8 (2017), pp. 197-207.



El Frente Nacional Vasco, un fugaz grupúsculo neoarabista radicado en Venezuela, se atribuyó el artefacto de Vitoria. Tenía cierta vinculación con *Jagi-Jagi* (Arriba-Arriba), una escisión extremista que el PNV había sufrido durante la II República, a la que señalan otras fuentes. En cambio, la Memoria del Gobierno Civil de Vizcaya imputaba el lanzamiento de «una bomba en el jardín de la Jefatura Superior de Policía» a los miembros de EGI, que llevaban meses desplegando un activismo inusitado para la época. Tal era así que las FOP, Fuerzas de Orden Público, persiguieron las juventudes del PNV hasta su práctica desarticulación. En las redadas también fueron detenidos, además del veterano *jagi-jagi* Trifón Echebarria (*Etarte*), cuatro miembros de ETA que anteriormente habían pertenecido a EGI, presumiblemente tras ser citados por sus excompañeros. La Policía, sostenía Julen Madariaga, «llegó a la conclusión de que existía otra organización, pero no supo el nombre». Al contrario que los de EGI y *Etarte*, que fueron condenados por el Juzgado Especial Nacional de Propaganda Ilegal a penas que iban desde los seis meses a los cuatro años y dos meses de prisión, los militantes de ETA únicamente pasaron unos días en comisaría. A decir de Jon Nikolas, las FOP se limitaron a registrar los datos de los etarras sin relacionarlos con las nuevas siglas<sup>5110</sup>.

Todos estos indicios han llevado a algunos autores a cuestionar la implicación de ETA en las explosiones de 1959. A fin de cuentas, la organización jamás reivindicó tales sabotajes. En verdad, casi nadie conocía su existencia. Excepto en las suyas, no hay mención alguna a ETA en las publicaciones coetáneas ni dentro ni fuera de España<sup>5111</sup>.

Como recuerda Gurutz Jáuregui, en aquella época en las publicaciones de este grupo, «no se ofrece referencia alguna relativa a la práctica de métodos de lucha violentos»<sup>5112</sup>. No obstante, en el archivo de *Lazkaoko Beneditarren Fundazioa* (la Fundación de los Benedictinos de Lazcano) se custodia un documento, escrito por Julen Madariaga en 1964, pero inédito hasta ahora, que nos obliga a volver a la hipótesis inicial. Se trata de una breve historia de *Ekin* y ETA en la que se puede leer:

Pero es en 1959 cuando se le da impulso [al cambio estratégico]. Se trataba de salirnos de nuestra reducida área y comenzar a asomarnos al mundo exterior, al pueblo de Euzkadi en general. En otras palabras: ETA empieza a hacer propaganda fuera de sus propias filas (...).

Se da otro gran paso cuando se inician las primeras acciones, también en 1959 (breadas, banderas de tela y banderitas de papel, etc.). A fines del mismo año se colocan las primeras bombas caseras en Santander, Bilbao y Gasteiz. Son los primeros pinitos. No se deja nuestra firma, no decimos que es ETA quien lo ha hecho.

La policía del ocupante cree que es EG[I] (la fracción que quedó con el PNV), puesto que aún nos desconoce por completo; el resultado es que desarticula y descalabra enteramente todo lo que de EG quedaba en Bizkaia. Pero se revelan por primera vez nombres<sup>5113</sup>.

Dicho texto sirvió de base a otro posterior de José Antonio Etxebarrieta Ortiz, de 1967, en el que también se asume la autoría de las explosiones. Esta versión iba a publicarse en un *Zutik*

---

<sup>5110</sup> *Ibidem*.

<sup>5111</sup> Mikel AIZPURU: «¿El primer informe policial sobre ETA? Los archivos franquistas como fuente para la investigación histórica», *Sancho el Sabio*, 39 (2016), p. 235 en nota.

<sup>5112</sup> Gurutz JÁUREGUI: «ETA: orígenes y evolución ideológica y política», en Antonio Elorza (coord.): *La historia de ETA*, Madrid, Temas de hoy, 2006, p. 204.

<sup>5113</sup> «Origen y desarrollo de ETA», octubre de 1964, *Lazkaoko Beneditarren Fundazioa* (LBF), ETA/ 002, 06. También en LBF, ETA/002, 08.

especial al año siguiente, con motivo del 15.º aniversario de *Ekin*, pero finalmente no vio la luz por los acontecimientos de junio de 1968: el asesinato de Pardines y la muerte del hermano del autor, Francisco Javier (*Txabi* o *Pepe*) Echebarrieta, que obligó a los etarras a preparar un nuevo boletín. No obstante, sí está recogido en los *Documentos Y*<sup>5114</sup>. Ambos trabajos, el de Madariaga y el de Etxebarrieta, han pasado tan desapercibidos que, irónicamente, incluso la propia ETA se ha olvidado de sus primeras bombas, que no están incluidas en el listado oficial de atentados de la banda que aparece en el número 79 de su boletín *Zuzen*<sup>5115</sup>.

ETA tardó casi dos años en volver a actuar. No mucho después de las bombas del otoño de 1959 *Zutik* (Caracas) avisaba de que «existe una clase de patriotas para los que el hecho de comprar unas ametralladoras y lanzarse al asalto de las costas de Euzkadi es la única estrategia que perfilan como posible para recobrar la libertad de la patria», pero «algo nos hace desconfiar de esta postura, porque todavía no tenemos ametralladoras y no se ha iniciado esa invasión... y ellos siguen gritando (...). ¡Ellos quieren ametralladoras o nada!... Claro, por ahora es nada». La publicación de ETA recomendaba: «si tú, amigo, todavía piensas en las ametralladoras, párate un poco, reflexiona y ayúdanos. Algún día llegarán los tiros. No tengas prisa»<sup>5116</sup>.

### El primer activismo (1961-1964)

En 1961 ETA anunció que «la Resistencia Vasca se prepara para una nueva fase de gigantescas proporciones. Preparémonos todos para la gran hora que se acerca». El 18 de julio sus integrantes quemaron un par de banderas rojigualdas en San Sebastián. Otros tres etarras quitaron 18 tirafondos y aflojaron otros 16 del kilómetro 53,8 de la vía férrea San Sebastián-Bilbao, desplazando el carril unos 4 centímetros. Su objetivo era hacer descarrilar un tren de veteranos requetés guipuzcoanos que habían acudido a dicha ciudad a conmemorar el 25.º aniversario de la sublevación franquista. Se trataba de un acto de venganza simbólica contra el aborrecido enemigo que había derrotado a los *gudaris* en la Guerra Civil. Y como tal fue entendido por los veteranos ultranacionalistas exiliados en América Latina: «¡¡Gudaris de la Resistencia, el futuro de Euzkadi está en vuestras manos: vuestro pueblo vasco os quiere con fervor y os admira!! ¡¡Gudaris de la Resistencia, la Patria confía en vosotros!!». También EGI, aunque sin citar su militancia en una organización rival, alabó a aquellos «gudaris del silencio, a la Resistencia Vasca». Sin embargo, «la gran hora» todavía no había llegado. En realidad, dio la impresión de alejarse aún más. El plan de los etarras se había saldado con un fracaso, ya que no se produjo ningún descarrilamiento. Según la causa judicial, la Compañía de Ferrocarriles Vascongados calculaba que «el importe de daños y gastos causados» por el «sabotaje frustrado» solo había ascendido a 671,04 pesetas (unos 150 euros actuales). Además, lo que era mucho más importante, las FOP descubrieron la existencia de ETA, que hasta entonces desconocían, y detuvieron a una treintena de sus miembros, a los que

---

<sup>5114</sup> Hórdago: *Documentos Y*, vol. VII, pp. 267-268 y 273).

<sup>5115</sup> *Zuzen*, n.º 79, febrero de 2004.

<sup>5116</sup> *Zutik* (Caracas), n.º 4, 1960.

incautaron propaganda y «tres llaves inglesas de gran tamaño». Siete de ellos fueron condenados a largas penas de cárcel<sup>5117</sup>.

«Con este motivo, ETA recibe tal golpe que le harán falta muchos meses para recuperarse», se admitió en un documento interno. Las caídas afectaron tanto a la estabilidad del grupo que un puñado de sus integrantes cuestionaron la idoneidad de la «lucha armada». Quizá dichas discrepancias estuviesen detrás del ambiguo tratamiento de la violencia que se plasmó en los «Principios» de la I Asamblea de ETA (1962): «Se deberán emplear los medios más adecuados que cada circunstancia histórica dicte». De cualquier manera, el debate fue breve, ya que la mayoría de los miembros del colectivo eran partidarios de emplear las armas. Desde su punto de vista, se trataba del único instrumento efectivo para enfrentarse a la ocupación «extranjera» y detener el «genocidio» que estaba sufriendo Euskadi. Ahora bien, recordaba Etxabe, «llegamos a la conclusión de que habíamos querido correr antes de aprender a andar, que aún no estábamos preparados para hacer acciones y escapar a la represión de la Policía». Paralelamente, la represión policial tras el atentado del 18 de julio se tradujo, en opinión de Gurutz Jáuregui, «en una mayor violencia verbal en los escritos de ETA». Por ejemplo, *Zutik* advirtió de que «el que no colabora en la Resistencia es un traidor, y como tal será tratado (...)». Que todos los vascos sepan que ha llegado ya el momento de la clasificación en héroes y traidores». En otro número se remarcaba que había que elegir «por o en contra. Ya se acabaron los certificados de patriotismo. Patriota es aquél que está luchando en la Resistencia o colaborando con ella (...). Todos los demás están del lado del opresor»<sup>5118</sup>.

En ese contexto de radicalización discursiva hay que entender que en 1962 ETA se autoproclamase una «minoría de choque» destinada a «despertar» al pueblo vasco y que amenazara (premonitoriamente) al inspector Melitón Manzanás, así como a otros policías acusados de torturar a los detenidos: «Pagarán caro sus crímenes. No son bravatas»<sup>5119</sup>. Pero aún lo eran. En la primera mitad de la década de los sesenta, en palabras de José Luis Unzueta (*Patxo*), ETA era «un grupo propagandista con casi ilimitada fe en las virtualidades del papel impreso». Como reconoció uno de sus dirigentes, José Luis Zalbide, durante la «primera época» hubo una «insistencia en llenar paredes con las siglas ETA», pero «eran muy pocos los que sabían siquiera que las siglas ETA correspondían a una organización política clandestina». El efecto en la sociedad era mínimo. A lo sumo, en la calle se murmuraba que los de ETA eran «esos que pintan paredes». A decir de Xabier Zumalde, «la gente miraba con indiferencia o simplemente no miraba [las pintadas]. Algún espabilado solía comentar: -Será otra marca comercial... ¿Qué venderán estos?» José María Portell recordaba que «fueron muchos -los más perspicaces- los que pensaron que se trataba, acaso, de un nuevo detergente que había salido al mercado»<sup>5120</sup>.

<sup>5117</sup> Mikel AIZPURU: «El primer... José SAINZ: *Testimonios de un policía español*, Autoedición, 1993, p. 42. «Causa n.º 118/61», San Sebastián, San Sebastián, 1968, AIMN, Fondo del Tribunal Militar Cuarto, Guipúzcoa. Hordago: *Documentos Y*, vol. I, pp. 367-372. *Zutik*, 20 de noviembre de 1961. *Zutik* (Caracas), n.º 13, 1961. *Euzkadi Azkatuta*, n.º 47, septiembre de 1961. *Gudari*, agosto de 1961. Véanse los boletines de la Brigada de Investigación Social de 1961, AHN, FC-Ministerio de Interior, Policía H, expediente 53102.

<sup>5118</sup> Gurutz JÁUREGUI: *Ideología y...*, pp. 137 y 204-263. José SAINZ: *Testimonios...*, pp. 142-143. «Principios», V-1962, en Hordago: *Documentos Y*, vol. I, p. 532. *Zutik*, abril de 1961, diciembre de 1961/enero de 1962, diciembre de 1962, n.º especial *Aberri Eguna*, 1963, y n.º 12, 1963. «Origen y desarrollo de ETA», octubre de 1964, LBF, ETA/002, 08. La cita de Etxabe en *Interviú*, 13 al 19 de julio de 1978.

<sup>5119</sup> *Zutik* (Caracas), n.º 22, 1962. *Zutik*, n.º 8, diciembre de 1962.

<sup>5120</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012, p. 274. José María PORTELL: *Los hombres de ETA*, Dopesa, Barcelona, 1976, p. 14. José Luis UNZUETA: «La V Asamblea de ETA», *Saioak*, 4 (1980), p. 3. Xabier ZUMALDE: *Mi*



Según Juan José Etxabe, «la verdadera etapa activista» se inició en 1963. Si bien en Guipúzcoa, según las autoridades, se había evitado «de momento acciones violentas» de ETA gracias a «las detenciones efectuadas», en Vizcaya los miembros de la organización cometieron la primera agresión física contra una persona de la que tenemos constancia. En el mismo número de *Gudari* en el que se amenazaba a los «coreanos» (inmigrantes) que no se adhiriesen a la causa nacionalista, EGI denunció por «genocida» a Antonio García Escobar, maestro en Zaldívar (Vizcaya). El 6 de diciembre fue atacado por tres etarras, entre los que se contaba el propio Etxabe. A García Escobar se le acusaba de presionar a su alumnado para que no acudiera a actos religiosos en euskera, aunque un informe policial sostenía que el motivo principal del asalto había sido su enfrentamiento con un sacerdote que pretendía discriminar «entre niños vascos y no vascos». Sea como fuere, citando a *Zutik*, los miembros de ETA propinaron al profesor «una paliza de la que probablemente quedará marcado. Y esto no es violencia... esto es autodefensa». En ese mismo número se rogaba a los lectores que «denuncien casos similares, asegurándoles que los castigos se llevarán a cabo». Justo después se presentaba una lista de pueblos cuyos docentes ya habían sido señalados. Al año siguiente ETA anunció que había quemado el comercio de un supuesto confidente policial y había «invitado» a otro a irse de Euskadi antes de ser expulsado. En sus boletines también aparecieron nombres de otros «enemigos», marcados por colocar una bandera española, negarse a ayudar económicamente a la organización u otro tipo de actuaciones percibidas como delitos de lesa patria<sup>5121</sup>.

Al parecer, el comando que dio la paliza al maestro de Zaldívar fue el mismo que en 1963 realizó acciones como la sustracción de dinamita de una cantera, con la que se voló un vagón de tren en Alsasua (Navarra), o el robo de las tres banderas de los voluntarios requetés de Tolosa que se custodiaban en la ermita de la Virgen de Izascun. Las enseñas carlistas aparecieron en las calles de aquella localidad rotas, pintadas con las siglas de ETA y, según un informe policial, «con señales abundantes de haberse efectuado sobre ella[s] diversas micciones». El asunto tenía un cariz tan chabacano que *Oficina de Prensa de Euzkadi*, órgano oficial del Gobierno vasco, se lo atribuyó a «elementos provocadores»<sup>5122</sup>.

El año 1963 marcó un antes y un después en el acercamiento de ETA a la violencia, pero no por la actividad de la célula de Etxabe, sino por la publicación de *Vasconia*, de Federico Krutwig. De facto, como admitió *Txillardegí*, aquel libro terminó por convertirse «en la biblia de ETA», aunque el propio autor todavía no militara en dicha organización. *Vasconia* ofrecía a los etarras una versión del marxismo aparentemente compatible con su nacionalismo radical. Además, Krutwig aplicaba el modelo de Mao Zedong y los movimientos anticoloniales a Euskadi, que se presentaba como una colonia conquistada, dividida, aculturizada y explotada por España y Francia. Por último, defendía que la clave para derrotar a las metrópolis y salvaguardar la existencia de la patria era imitar la estrategia de los exitosos frentes de liberación nacional: una guerra revolucionaria que comprendiera tanto la guerrilla como tácticas de carácter terrorista (término

---

*lucha clandestina en ETA. Memorias del primer jefe del Frente Militar (1965-1968)*, Arrigorriaga, Status ediciones, 2004, p. 72. La cita de Zalbide en *Iraultza*, n.º 1, 1968.

<sup>5121</sup> *Garaia*, n.º 28, 10 de marzo de 1977. *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1963*, 1964, AHPG (Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa), caja 3674/0/1. *Gudari*, n.º 20, 1963. *Zutik Berriak*, 13 de diciembre de 1963, 7 de febrero de 1964, y 26 de octubre de 1964. *Zutik* (Caracas), n.º 38, 1964. *Zutik*, n.º 26, 1964. El informe policial en Gabriel CARRIÓN: *ETA en los archivos secretos de la policía política de Franco, 1952-1969*, Alicante, Agua Clara, 2002, p. 164. *ABC*, 6 de diciembre de 1970. *Interviú*, 13 al 19 de julio de 1978. *Deia*, 25 de mayo de 2017.

<sup>5122</sup> Gabriel CARRIÓN: *ETA en...*, p. 164. *Zutik*, 13 de diciembre de 1963. *Oficina de Prensa de Euzkadi*, 24 de diciembre de 1963. *Gudari*, n.º 31, 1965.

que Krutwig no esquivaba), como el secuestro, la tortura y el degüello de policías y sus familiares<sup>5123</sup>.

*Vasconia*, las obras de teóricos como Claude Delmas y el empleo de la violencia por movimientos nacionalistas en Israel, Chipre o Argelia sirvieron de inspiración a Julen Madariaga para redactar «La insurrección en Euzkadi», ponencia aprobada en la III Asamblea de ETA (1964). Los «gudaris-militantes» iban a formar una guerrilla para la cual «engañar, obligar y matar no son actos únicamente deplorables sino *necesarios*». Tras vencer a los ejércitos ocupantes, ETA tomaría el poder. El plan de Madariaga no solo ignoraba el abismo que separaba al industrializado y próspero País Vasco de las colonias africanas y asiáticas, sino también pasaba por alto la situación de la propia ETA. Como seis años después reconoció José Luis Zalbide, «en 1964 los primeros militantes liberados no tenían qué comer pero, en cambio, ya tenían algunas armas. Claro que no tenían munición ni tampoco hubieran sabido muy bien qué hacer con ellas». Por añadidura, la nula experiencia bélica y la fértil imaginación de Madariaga se reflejaban en el documento hasta extremos grotescos. Por ejemplo, Madariaga proponía que las unidades etarras atacaran «con grandes irrintzis que paralicen de miedo al enemigo. O bien en silencio absoluto, como gato. Según convenga». En cualquier caso, en sus páginas se dibujó el primer bosquejo de la espiral de acción-reacción. Tras un atentado, «el enemigo, como un coloso agujoneado por muchas abejas, pierde el control en sí mismo, y golpea ciegamente a diestro y siniestro». De esta manera, se lograba «uno de nuestros mayores objetivos: el obligarle a cometer mil torpezas y barbaries. La mayoría de sus víctimas son inocentes. Entonces el pueblo hasta entonces más o menos pasivo, y a la expectativa, se vuelve hacia nosotros»<sup>5124</sup>.

En su primer «Manifiesto Nacional», fechado el 1 de enero de 1964, la dirección de ETA se congratulaba por el «recrudescimiento de las acciones de la Resistencia Vasca» en 1963. Se auguraba que el año que comenzaba iba a ser el «primero de la lucha por la liberación de nuestra patria». «La lucha será larga y penosa. No nos queremos engañar ni engañar a nadie. No existe combate sin víctimas». La Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa certificó que durante 1964 ETA desarrolló «una gran actividad en todos los órdenes, desde la difusión de propaganda, captación de adeptos en el campo estudiantil y laboral, hasta la consumación de hechos de terrorismo, tales como la colocación de explosivos en Vergara y San Sebastián». Se alertaba de «la peligrosidad que ofrece esta organización que dispone de medios de comunicación y de miembros dedicados exclusivamente a la comisión de delitos contra el Estado español». No obstante, al comparar el dinamismo de ETA con la inactividad de otros grupos como el PNV o el PSOE, la Administración franquista estaba exagerando. Lo cierto es que las limitaciones de la organización etarra eran más que evidentes, y no solo a nivel de estrategia, militancia, formación, recursos y armamento. Como se admitía en un documento interno, «toda la población de Euzkadi, más o menos, sabe que hay algo que se llama ETA. Sin embargo, muy pocos son los que saben qué es ETA (...). No solo el gran público lo ignora, sino incluso muchos simpatizantes y hasta algunos etarras»<sup>5125</sup>.

<sup>5123</sup> José Luis ÁLVAREZ ENPARANTZA: *Euskal Herria...*, p. 207. Federico KRUTWIG: *Vasconia. Zutik*, n.º 16, 1963, y n.º 19, 1964. *Alderdi*, n.º 203, marzo de 1964.

<sup>5124</sup> Gurutz JÁUREGUI: *Ideología...*, pp. 225-237 y José Luis ZALBIDE: *Hacia una estrategia revolucionaria vasca*, s. l., Lauburu, 1974, p. 203. «Notas a la III Asamblea» y «La insurrección en Euzkadi», en Hordago: *Documentos Y*, vol. III, pp. 123-124 y 21-70). «Origen y desarrollo de ETA», octubre de 1964, LBF, ETA/ 002, 08.

<sup>5125</sup> «Manifiesto de ETA al pueblo vasco», 1 de enero de 1964, LBF, ETA/ 005, 13. *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1964, 1965*, AHPG, caja 3674/0/1. «Origen y desarrollo de ETA», octubre de 1964, LBF, ETA/ 002, 06.

## El inicio de la espiral (1965-1967)

El 6 de junio de 1965 cinco etarras, entre los que se contaba Julen Madariaga, intentaron cruzar la frontera entre España y Francia para acudir a la IV Asamblea. A unos dos kilómetros de la *muga* una pareja de la Guardia Civil les dio el alto. Lo confuso de sus explicaciones y el hecho de que uno de los jóvenes careciera de documentación y los otros tuvieran pasaportes de países diferentes hizo sospechar a los agentes, por lo que decidieron conducirlos al puesto de Vera de Bidasoa (Navarra). A medio camino los miembros de ETA atacaron a los guardias civiles, golpeándoles con piedras hasta dejar inconsciente a uno de ellos (a los dos, según otra versión). En aquel preciso momento, antes de emprender la huida, los autoproclamados «nuevos *gudaris*» tuvieron completamente a su merced a dos agentes de la Benemérita, cuerpo que en la narrativa etarra ocupaba el papel de supervillano, de enemigo por antonomasia. «Podrían haberlos matado», aseguraba *Zutik*, «pero cumplen las órdenes dadas en el sentido de evitar las muertes en una eventualidad de este tipo. Además, su misión es otra y el encuentro ha sido totalmente accidental». Los etarras habían optado por no dar ese paso trascendental. Para que se cometieran asesinatos, todavía faltaba un precipitante: su voluntad<sup>5126</sup>.

El suceso en la frontera hizo que, por razones de seguridad, se suspendiera la proyectada asamblea. En tal coyuntura, Xabier Zumalde fue elegido como cabecilla de un «comando de choque» que recopilase información sobre la suerte de sus compañeros y los liberase en caso de que hubieran sido capturados. La célula no pasó de hacer una excursión por el valle de Acharte (Vizcaya). Sin embargo, la buena disposición de *El Cabra* le valió ser elegido como primer jefe del frente militar cuando finalmente se celebró la IV Asamblea. En palabras de Zumalde, «el Comité Ejecutivo de ETA me nombró a mí porque en realidad no tenía a nadie mejor... Yo tan solo militaba en la organización desde hacía unos meses. No estaba politizado, ni adoctrinado y desconocía lo que representaba el nacionalismo vasco en nuestra historia»<sup>5127</sup>.

Al mismo tiempo, la IV Asamblea de ETA desechó el proyecto de Madariaga. El País Vasco no encajaba en el molde del Tercer Mundo: la estrategia precisaba cierta adaptación a sus particulares circunstancias y una mayor dosis de realismo. «La insurrección en Euzkadi» fue sustituida por la ponencia «Bases teóricas de la guerra revolucionaria» de José Luis Zalbide. El documento asumía las limitaciones del grupo (verbigracia, el frente militar solo contaba con seis armas) y optaba por una «guerra revolucionaria» basada en la estrategia de acción-reacción, que fue descrita con mayor detalle. Primero, «ETA, o las masas dirigidas por ETA, realizan una acción provocadora contra el sistema». Segundo, «el aparato de represión del Estado golpea a las masas». Tercero, «ante la represión, las masas reaccionan de dos formas opuestas y complementarias: con pánico y con rebeldía. Es el momento adecuado para que ETA dé un contragolpe que disminuirá lo primero y aumentará lo segundo»<sup>5128</sup>.

La espiral de acción-reacción era la receta teórica que tanto tiempo llevaba buscando ETA. Sus atentados iban a tratar de instigar unas represalias desproporcionadas por parte de la dictadura. No

---

<sup>5126</sup> *Unidad*, 9 de junio de 1965. *La Vanguardia*, 10 de junio de 1965. *ABC*, 11 de junio de 1965. *Zutik* (Caracas), n.º 55, junio de 1965.

<sup>5127</sup> Xabier ZUMALDE: *Mi lucha...*, pp. 81-101.

<sup>5128</sup> «Bases teóricas de la guerra revolucionaria».

las sufrirían los militantes del grupo, sino los vascos en su conjunto, por lo que inevitablemente estos aplaudirían cualquier acto de venganza contra los opresores «españoles» que los maltrataban. Tarde o temprano la sojuzgada (y demasiado acomodaticia) población rompería sus cadenas para sumarse a la «guerra revolucionaria». Ahora bien, había dos condiciones indispensables para que funcionase la espiral. La primera era que la estructura de ETA aguantara la reacción policial. La segunda, que estallase una rebelión popular que se pusiese a las órdenes de la vanguardia, o sea, de los propios etarras.

*El Cabra* instruyó a un puñado de jóvenes en tácticas de combate guerrillero y provocó algún incidente que estuvo a punto de precipitar los acontecimientos, como su rocambolesca huida de la Guardia Civil en Amurrio (Álava). No obstante, su paso por la organización fue fugaz. En 1966 Patxi Iturrioz, responsable de la Oficina Política, pretendió dar un giro a la izquierda, lo que acarreó la escisión de los seguidores de Zumalde, quienes se autoproclamaron Grupos Autónomos de ETA, aunque fueron generalmente conocidos como *Los Cabras*. Este grupúsculo, que ratificó su fidelidad a los principios de la IV Asamblea, pero prescindió de cualquier disquisición política, estaba formado por trabajadores que hacían la «guerra» en «los ratos libres y los fines de semana». En mayo «tomaron» durante unas horas el pueblo de Garay (Vizcaya) mientras sus habitantes estaban en misa. Permanecieron en la iglesia hasta que *Los Cabras* abandonaron el lugar. Zumalde reconoce que no establecieron contacto con nadie, pues los vecinos «se ocultaban y cerraban las contraventanas. Fue una situación difícil de asumir, pues nos dio la sensación de ser tratados como bandoleros». A pesar de su exaltada retórica, de los duros entrenamientos militares a los que se sometían y de su armamento, estos aprendices de guerrilleros prefirieron escapar antes de que llegara la Guardia Civil. Decidieron no disparar, no matar. *Los Cabras* también se dedicaron a otras actividades, como los sabotajes eléctricos y telefónicos, los incendios forestales o la quema de vehículos y caravanas de turistas europeos que pasaban sus vacaciones en Vizcaya. Con vistas a transformarse en una guerrilla rural, el grupúsculo prosiguió con la preparación de depósitos de víveres y armamento en el monte. Se trataba de una fantasía que no tardó en desvanecerse. *Los Cabras* fueron desarticulados por las FOP en 1968<sup>5129</sup>.

A pesar de las resoluciones de la IV Asamblea, ETA todavía tardó tres años en iniciar el ciclo de violencia. Por ejemplo, una de sus acciones más reseñables de 1966, al alimón con EGI, consistió en realizar pintadas en la carretera por la que discurría un campeonato ciclista de montaña. El grupo carecía de fondos para ir mucho más allá. Como la propia ETA reconoció posteriormente, antes de poner en marcha la espiral de acción-reacción necesitaba «unos medios económicos y materiales de todo tipo para subsistir». Dicho de otra manera, hacía falta dinero para sufragar su propaganda y mantener a sus liberados, así como para adquirir explosivos y armamento. Hasta aquel momento la organización se financiaba por las suscripciones de sus miembros, los donativos de sus simpatizantes y las peticiones a empresarios nacionalistas, el primer precedente de lo que luego fue denominado «impuesto revolucionario». Ninguna de esas vías era suficiente. Tampoco ayudó que el primer atraco, cometido el 24 de septiembre de 1965 en Vergara (Guipúzcoa), fuera un completo desastre: el botín ascendió a 2,75 pesetas (0,52 euros de 2016). Para más inri, justo después de aquella operación, José Luis Zalbide tuvo un accidente de tráfico y fue ingresado en un hospital, donde lo detuvo la Guardia Civil<sup>5130</sup>.

En marzo de 1967, tras la expulsión de la corriente obrerista encabezada por Patxi Iturrioz, ETA celebró la segunda parte de su V Asamblea. Se decidió estructurar el grupo en cuatro frentes

<sup>5129</sup> Xabier Zumalde: *Mi lucha...* *La Gaceta del Norte*, 12 de septiembre de 1965.

<sup>5130</sup> *Zutik*, n.º 51, marzo de 1967. *Zutik* (Caracas), n.º 66, julio 1966.

(cultural, socioeconómico, político y militar), adoptar el nacionalismo revolucionario, autodenominándose «Movimiento Socialista Vasco de Liberación Nacional», y ratificar la estrategia de acción-reacción. El estallido de la «guerra revolucionaria», se anunciaba, era inminente. El sentido de las votaciones confirmó la hegemonía de la tendencia tercermundista de ETA, encabezada por jóvenes dirigentes admiradores de Krutwig y de la revolución cubana, especialmente de Ernesto *Ché* Guevara, a quien muchos de ellos soñaban con emular. Podemos citar los nombres de, entre otros, José María Escubi (*Bruno*) y los hermanos José Antonio y *Txabi* Etxebarrieta Ortiz. Aquellos etarras formaban parte de la misma generación que empezó a utilizar la violencia terrorista en Italia, Alemania e Irlanda del Norte a finales de los años sesenta<sup>5131</sup>.

ETA realizó su primer atraco exitoso en abril de 1967, obteniendo 1.060.000 pesetas (147.000 euros actuales) del Banco Guipuzcoano de Villabona (Guipúzcoa). En octubre un comando volvió a asaltar la misma sucursal: 600.000 pesetas (83.000 euros). El Banco Guipuzcoano de Arechavaleta (Guipúzcoa) sufrió idéntica suerte en marzo de 1968. Los ladrones consiguieron 740.000 pesetas (100.000 euros). Entre otras cosas, aquellos fondos permitieron a la banda pagar la manutención de sus liberados y, por diversas vías, como el mercado negro, comprar munición, metralletas y pistolas tanto de fabricación checoslovaca (*Ceska Zbrojovka*, conocidas como «Vzor») como española (*Star* y *Astra*). Según la sentencia del proceso de Burgos, en uno de los depósitos que ETA tenía en territorio francés, cerca de la frontera con España, se habían llegado a acumular «armas de guerra y defensa, municiones y explosivos suficientes para la dotación correspondiente a una compañía del ejército». Seguramente se trataba de una exageración, pero sí era cierto que el arsenal etarra había mejorado de forma sustancial. Y las armas eran una precondition indispensable para materializar su apuesta por la violencia<sup>5132</sup>.

La segunda parte de la V Asamblea había resuelto que «el método de acción será un proceso de acción ascendente de acción reacción en los cuatro frentes que componen la lucha revolucionaria de un país oprimido». Pero, en la práctica, el peso de la espiral recayó en la sección militar de ETA, que se embarcó en una dinámica frenética: robos, sabotajes, ataques contra propiedades de personas acusadas de colaborar con las FOP («chivatos»), amenazas, así como bombas en ayuntamientos, locales sindicales, cuarteles, símbolos franquistas, como el monumento a los caídos de Algorta, repetidores, periódicos, etc. A estos atentados se sumaban, además, los perpetrados por *Los Cabras* o por EGI en esas mismas fechas, como el incendio de la tienda de un presunto colaborador policial en San Sebastián o el artefacto que en mayo de 1968 estalló en la carretera de Vitoria a Pamplona durante la Vuelta ciclista a España, que dejó dos heridos leves y obligó a suspender la etapa. En muchos casos, las FOP se los atribuyeron erróneamente a ETA<sup>5133</sup>.

La escalada violenta de los etarras conllevaba crecientes riesgos. Durante la primera mitad del año, su activismo estuvo a punto de causar alguna víctima mortal. En marzo de 1968 una bomba explotó en la sede central de *El Correo Español* en Bilbao. El diario informó de que «no ha causado (gracias a Dios) más daños personales que las leves heridas sufridas por nuestros más veteranos operarios de la Sección de Talleres, aunque, desde luego, pudo causarlos más graves de no mediar otras providenciales circunstancias». Al día siguiente se admitía que había sido herido, aunque

---

<sup>5131</sup> Hordago: *Documentos Y*, vol. VII, pp. 74-99.

<sup>5132</sup> *ABC*, 24 de abril de 1967 y 22 de octubre de 1967. «Sentencia de la Causa 31/69», diciembre de 1970, Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH).

<sup>5133</sup> «V.<sup>a</sup> Asamblea Nacional de ETA. 2.<sup>a</sup> Sesión (Actas)», «Manifiesto», 1968, y «La acción-represión en Euzkadi», julio de 1968, en Hordago: *Documentos Y*, vol. VII, pp. 97, 471-477 y 518-523). *ABC*, 10 de mayo de 1968. *Diario de Navarra*, 10 de mayo de 1968. *Gudari*, n.º 47, 1968.

«las lesiones que sufrió no revistieron importancia», Manuel Domínguez Lorenzo, operario de composición y caja. También lo acredita la sentencia del proceso de Burgos. El 14 de abril, de madrugada, estalló una carga de dinamita en el cuartel de la Benemérita de Sondica (Vizcaya), causando, según el mismo fallo judicial, «lesiones a los niños de los guardias civiles que allí vivían y daños graves en el edificio, de tal importancia y peligro, que obligaron a evacuar inmediatamente quedando esta casa-cuartel inservible e inhabitable». Ese mismo mes un comando de ETA colocó una bomba en la delegación que *El Correo Español* tenía en Eibar. Según relata Mario Onaindia, cuando salieron a la calle los activistas «se percataron horrorizados de que se veía una luz en la oficina porque debía estar la señora de la limpieza. Subieron corriendo e intentaron desactivar el artefacto con tan mala fortuna que les estalló en las manos». Uno de los etarras quedó malherido. El atentado frustrado tuvo otra consecuencia inesperada: por temor a ser delatado por sus compañeros detenidos, pasó a la clandestinidad el responsable de la célula, Iñaki Sarasketa Ibáñez, que les había facilitado el explosivo<sup>5134</sup>.

Se convirtió así en uno de los liberados de ETA, quienes habían comenzado a ir armados de manera habitual. Se ponía en funcionamiento el principio dramático del arma de Chéjov: cuando en el escenario aparece un rifle cargado, se ha de acabar disparándolo. Juan José Etxabe contó que, antes de repartir pistolas a un grupo de etarras, les había hecho una advertencia: «El que no quiera que no coja, pero el que coja para usarla». Entre los que decidieron tomar un arma se encontraba Txabi Echebarrieta, quien, según Etxabe, acabó siendo «consecuente». No fue el único. A tal circunstancia se unieron los continuos descuidos y transgresiones de la disciplina interna que se denunciaban en el boletín *Kemen*: «Existe en cierto modo esa mentalidad de mártires ante el pueblo que nos hace olvidar las normas de seguridad e intentar ser conocidos -incluso a costa de ir a la cárcel- por esas personas que gusta nos admiren». Aquella peligrosa combinación llevó situaciones límite. Si en abril de 1967 un encuentro entre etarras y guardias civiles en la frontera todavía se resolvía a puñetazos, al año siguiente hechos similares desembocaron en tiroteos con las FOP. Para José María Garmendia, «se era cada vez más consciente de la posibilidad de una muerte violenta en un enfrentamiento armado, evidente consecuencia de la actividad desplegada por ETA en un régimen como el entonces vigente». En cierto sentido, se trataba de una cuestión de tiempo. En abril de 1968 se celebró en San Sebastián el *Aberri Eguna* (Día de la Patria Vasca), en el que se registraron enfrentamientos. El manifiesto de ETA con motivo de aquella jornada, redactado por Txabi Echebarrieta, avisaba de que «para nadie es un secreto que difícilmente saldremos de 1968 sin algún muerto». Una profecía autocumplida<sup>5135</sup>.

En ese clima hay que situar la trascendental sesión del *Biltzar Tipia* (Pequeña Asamblea) de ETA que se celebró en Ondárroa (Vizcaya) el 2 de junio de 1968. En esta reunión los líderes del grupo tomaron la resolución de asesinar a José María Junquera y Melitón Manzanas, los jefes de la Brigada de Investigación Social de Bilbao y San Sebastián respectivamente. El encargado de dirigir esta última operación fue Txabi Echebarrieta. Cinco días después, el 7 de junio, el coche en

---

<sup>5134</sup> Mario ONAINDIA: *El precio de la libertad. Memorias (1948-1977)*, Madrid, Espasa, 2001, p. 306. *El Correo*, 14 y 15 de marzo de 1968, y 2 de diciembre de 1982. *La Hoja del Lunes*, 15 de abril de 1968. *La Gaceta del Norte*, 16 de abril de 1968. *El Diario Vasco*, 30 de abril de 1968, y 1 de mayo de 1968. *La Voz de España*, 30 de abril de 1968, y 1 de mayo de 1968. *Unidad*, 30 de abril de 1968, y 1 de mayo de 1968. «Sentencia de la Causa 31/69», diciembre de 1970, CDMH. «Diario de la 551.ª Comandancia de la Guardia Civil», 1968, CMVT.

<sup>5135</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: *Sangre...*, pp. 26-28). José Mari GARMENDIA: *Historia...*, pp. 355-358, y «ETA...», pp. 142-143. Gurutz JÁUREGUI: *Ideología...*, pp. 455-456. Zutik Berriak, 1967. *Kemen*, 1967, y «Manifiesto», 1968, en Hordago: *Documentos Y*, vol. VII, pp. 326 y 472. La cita de Etxabe en el documental *Orígenes. Euskadiko Gasteri Berria* (Txalaparta, 1994).



el que viajaba junto a su compañero Iñaki Sarasketa fue parado por el guardia civil José Antonio Pardines, que estaba dirigiendo rutinariamente el tráfico en una desviación por obras. Echebarrieta y Sarasketa podrían haber desarmado al agente o haber huido, pero eligieron asesinarlo. La espiral se puso en marcha<sup>5136</sup>.

## Conclusiones

Durante los años sesenta hubo diversos factores que hicieron atractiva la «lucha armada» a ojos de los militantes de ETA. En el orden externo cabe mencionar el franquismo, que abocaba a los disidentes a la cárcel o a la clandestinidad, su ultranacionalismo español y su centralismo o el sentimiento agónico causado por el retroceso del euskera y la llegada de miles de inmigrantes a Euskadi. También los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, que fueron tomados como patrón a imitar. En el plano interno tenemos el odio derivado de una lectura literal de la doctrina de Sabino Arana, como su furibundo antiespañolismo, la maniquea y estereotipada división entre ellos/nosotros, la deshumanización de quienes eran considerados como enemigos, la muy tergiversada narrativa histórica acerca de un secular «conflicto» entre «vascos» y «españoles», el deseo de vengar a los viejos *gudaris* de 1936, el choque intergeneracional o las ansias por marcar distancias con el pasivo PNV. Ahora bien, por mucho que influyeran en los etarras, todos estos elementos no determinaron su actuación. Ni estaban respondiendo como autómatas a una coyuntura concreta ni cumplían con su destino ineludible.

Para constatar el peso que en esta encrucijada tuvo la voluntad humana basta comparar la trayectoria de ETA, la de *Los Cabras* y la de EGI. Los jóvenes miembros de tales grupos sufrían la misma dictadura y compartían un discurso ultranacionalista, un modelo internacional, una idealización de la violencia y su autopercepción como «nuevos *gudaris*» llamados a continuar la guerra de sus vencidos antecesores. Además, en proporciones diferentes, tanto unos como otros contaban con medios materiales para la «lucha armada». Empero, ni *Los Cabras* ni EGI causaron víctimas mortales. A la hora de la verdad, decidieron no apretar el gatillo.

Después de descartar otras alternativas, ETA se decantó por la violencia, pero pasó diez años enfrascada en ensayos, debates y teorizaciones sobre la guerra de guerrillas. Es cierto que durante aquella década faltó dinero y armamento, mas, como demuestran algunos episodios ya mencionados, tampoco había una voluntad decidida, que sí se hizo presente en junio de 1968, cuando los etarras hicieron uso de su libre albedrío y decidieron matar. Suya es la responsabilidad histórica del drama posterior.

---

<sup>5136</sup> José Mari GARMENDIA: «ETA...», p. 144.